



RELACION NUEVA DE LA ADMIRABLE VIDA DEL PRE-
 excelso Padre San Agustín, Pozo de Sabiduría, Flor de grandes Inge-
 nios, Maestro de la Theologia, Ornamento de las Escuelas, Columna
 de la Iglesia, Martillo de los Hereges, Alegria de los Cielos, Terror
 del Inferno, y Protector de los Christianos.

PRIMERA PARTE.

Alto Dios Omnipotente,
 à vuestras plantas rendido
 està un humilde devoto
 de vuestro siervo Agustino,
 confessando que vos solo
 me podeis llenar de auxilios,
 con que escriba de su vida
 lo ganado, y lo perdido:
 lo uno para escarmiento,
 y vilipendio del vicio:
 lo otro para que todos
 le imitemos advertidos.
 Nació, pues, aqueste *Monstruo*
 (que así lo llama su hijo
 Santo Thomàs Villanueva,
 Espejo de compasivos)
 en la Ciudad de Tagaste,
 que es de Africa dominio,
 dichosa por ser su Patria,

fin que tenga mas motivo,
 en el año del Señor
 trescientos cinquenta y cinco,
 de Noviembre à diez y nueve,
 como està en su Vida escrito.
 Despues de andar à la Escuela,
 y de saber lo preciso,
 al Estudio le embiaba
 su Padré, con fin torcido,
 qual era, segun despues
 en sus Confelsiones dixo,
 alcanzar entre los hombres
 honra falsa, y verse rico.
 En Tagaste, y en Madauro
 procuró salir Latino,
 y lo consiguió en Cartago,
 Ciudad de Estudios floridos.
 La Rhetorica tambien
 aprendió en aqueste sitio,

y salió tal Orador,
que la enseñó con gran vitor.
Comprendió las demás Ciencias
sin Maestro, por sí mismo,
en grado tan excelente,
que enseñarlas ha podido;
mas luego se dió en juntar
con Estudiantes loquillos,
y arder en ellos las llamas
de los deleites lascivos.
A sí se echaba la culpa
de tan locos desvarios,
y à la ociosidad, de que
se vió un tiempo poseído.
Tambien se quexa bastante
del muy dañoso descuido
de su Padre en no criarle
virtuoso de principio;
porque como era Gentil,
falso de fè, su designio
era solo el que estudiase,
y fuesse honrado en el siglo.
Tambien, dice, fue ocasion
el hallarse divertido
en los Theatros, que son
de las almas precipicio.
Todo le dañó bastante;
mas el mayor mal que hizo,
fue juntarse con aquellos
deshonestos mozos dichos,
tanto, que se avergonzaban,
y andaban quasi aburridos,
porque no eran tan malos,
como sus demás amigos.
Oraba su Santa Madre,
y estaba en llanto continuo
dándole buenos consejos;
los que despreciaba altivo,
porque tenia vergüenza
de obrar segun los avisos,
ó consejos de mugeres,
aun los de su Madre finos.
Su ceguedad fue tal, que
le despenaba en los vicios
de uno en otro, de manera,
que llegó à estar tan caído,
que dice se deleytaba,
no solo en el guito indigno
del pecado, mas tambien

en alabarse atrevido;
y prosigue ya despues
confessando sus delitos:
Qué cosas hay, que merezcan
vituperio, sino el vicio?
Y yo huia, Señor,
de este vituperio mismo,
haciendome mas vicioso,
que en la realidad he sido.
Fingia haver hecho el mal,
y me passaba à decirlo,
porque no me despreciassen
por continente, y sufrido.
Con tan malos compañeros
passaba, en daño mio,
la Ciudad de Babylonia,
qual si fuesse un Paraíso:
rebolviame en su cieno,
como en balsamo exquisito,
dexandome yo engañar,
por ser muy engañado.
Qué mucho, que tal suceda
à todos aquellos hijos,
que desprecian en sus padres
los consejos de Dios vivo!
De un escollo en otro escollo,
vino à dár en un abismo
de errores de Maniqueos;
porque aunque havia leído
las Divinas Escrituras,
le desagrado su estilo,
por humilde, sin que él
las comprendiesse el sentido:
que guarda nuestro Señor
este tan gran beneficio
para los hombres humildes,
no para los presumidos.
Nueve años (que desgracia!)
vivió en deleites nocivos,
aunque Dios se los aguaba,
como suele al escogido.
Dexó à Cartago, y de ser
Maestro aplaudido, y quisto
de Rhetorica, y partióle
à Roma, lo qual sabido,
antes que lo executasse,
por la Madre, con suspiros
le rogó, que no lo hiciesse;
mas como era tan ladino,

la engañó astutamente,
diciendola, que un amigo
se embarcaba, y que él iba
hasta el Puerto à despedirlo.
En fin, cumplió su deseo:
llegó à Roma, y Jesus quiso,
que leyese una disputa,
que un Christiano havia tenido
con Maniqueos, y otros
defengados conocidos.
Aborreció aquesta Secta
con odio incomparativo.
(Bendito sea el Señor,
que aun al malo le es propicio.)
Leyó Rhetorica en Roma,
y apenas la hubo leído,
se divulgó de su ingenio
las gracias, y requilitos.
Simaco, que era Prefecto
de Roma bien entendido,
escogió al Grande Agustín,
como à sugeto el mas digno,
para embiarlo à Milán,
de donde havian pedido
que remitiesse un Maestro
de Rhetorica exquisito:
disposicion de Dios Padre,
que con su amor excesivo
lo llevaba donde estaba
Ambrosio su Siervo pio.
Así lo dice Agustín,
hablando con Dios lo mismo:
„ Vos me llevabais à él,
para que él à Vos, Dios mio.
Este gran Santo, que antes
suplicaba à Dios rendido,
que libertasse la Iglesia
de Logica de Agustín,
le recibió con agrado,
y paternal regocijo,
y Agustín tambien à él
le cobró grande cariño.
Oíale predicar
las Fieitas, y los Domingos;
y aunque no lo pretendió,
en conocimiento vino,
de que la verdad eterna,
que negaban los impios
Maniqueos, se podia

defender contra sus ritos.
Con esto, y con otras cosas,
se deshizo el laberinto
de tenebrosos errores,
con que estaba obsecuro.
Tambien le ayudó bastante
el saber, que Victorino,
siendo acerrimo Sectario,
se convirtió à Jesu Christo.
Desdó mucho imitarle,
y mas haviendo sabido
la vida de Antonio Abad
Anacoreta de Egipto,
y de otros dos Cavalleros,
que en Treveris la han leído,
y se entraron Religiosos,
renunciando al loco siglo.
Con aquesta narracion
se quedó tan compungido,
que empezó à exclamar à voces:
„ Qué es esto, Alipio, que oimos!
„ Levantanse los indoctos,
„ y arrebatan el Emphyreo,
„ y nosotros nos ettamos
„ en nuestra carne sumidos?
El bien queria curarse,
mas como era mal antiguo,
à no ser Dios nuestro amparo
no lo hubiera conseguido.
„ Hágase luego, decia
dentro de sí, tan sin brio,
que pudo mas la costumbre,
aunque no quedó vencido.
Cada pasión le decia:
„ Por qué me dexas, bien mio?
„ mira, que nunca jamás
„ bolverás à ettar conmigo:
„ pienfas, que podrás vivir
„ sin nosotras, pobrecillo?
Luego vió la Continencia
mostrandole gran cariño:
le enseñó un numero grande
de moços, niñas, y niños,
de doncellas, y de viudas
hecho de sí sacrificio.
Oyó que dixo: „ No temas,
„ llega à Dios, que es compasivo,
„ arroja te à sus brazos,
„ que te mantendrá benigno:
.. no

„no te dexará caer:
 „echate en sus brazos, digo,
 „que así sanarás; mas él
 se advirtió muy confundido.
 Después de esta lucha fuerte,
 que venció por los auxilios,
 que Dios le dió, comenzaron
 sus ojos à ser dos rios.
 Fuese baxo de una higuera,
 y en el suelo se ha tendido
 llorando, qual Magdalena,
 y à su Dios, y Señor dixo:
 Hasta quando ha de durar
 tu enojo; Señor, conmigo?
 hasta quando? No te acuerdes
 de mis pecados antiguos.
 Viéndose con tantas culpas,
 otra vez ha referido:
 Hasta quando? hasta quando?
 Mañana, mañana, he oído.
 Y por qué no oy? por qué,
 si nadie tiene à su arbitrio
 fino es el rato presente,
 he de querer diferirlo?
 En esto que oyó una voz,
 que parecia de Niño,
 que decia: *Toma, y lee.*
 Levantóse, y abrió un Libro
 de Epistolas de San Pablo,
 y esta leccion ha leído:
 „No en comidas, y bebidas,
 „no en camas, y no en lascivos
 „amores, no en contiendas,
 „y porfías; mas vestíos
 „de Jesu Christo, y dexar
 „el demasiado arrimo
 „de vuestra carne, con todos
 „sus afectos, y apetitos.
 En leyendo esta sentencia,
 un rayo de luz cumplido
 penetró su entendimiento,
 y sus dudas satisfizo.
 Por mar, y tierra su Madre
 hasta Milan lo ha seguido,
 pasando muchos trabajos:
 (ó, lo que cuestan los hijos!)
 Encargóle à San Ambrosio;
 y Agustín, ya convertido,
 hizo grandes penitencias

de ayunos, y de filicios.
 Determinó bautizarse
 à los treinta, y tres cumplidos
 años de su edad, por mano
 de Ambrosio, que era el Obispo.
 Entre este, y San Agustín
 dixerón allí aquel hymno,
 con que dà gracias à Dios
 la Iglesia en sus beneficios.
 O, corazones paternos
 de Ambrosio, y Monica heridos,
 cómo estariais de gozo
 à vista de tal prodigio!
 y tambien toda la Iglesia,
 por mirarle convertido,
 hecho, de lobo infaciable,
 un humilde corderito.
 Bien se dexa conocer
 el placer que ha recibido,
 pues como à Pablo celebra
 su Conversion, preferidos.
 Luego salió para Africa
 con su Madre, y sus amigos,
 y en Ostia murió quien fue
dos veces Madre de un Hijo.
 Caminó de allí à un desierto,
 à donde vivió escondido,
 huyendo de todas honras,
 y escribiendo grandes Libros.
 Por mas que se anonadaba,
 Dios, que ensalza à los rendidos,
 le sacó de su rincón
 con un modo peregrino.
 Fue, que en Bona un Cavallero,
 para entregarle al servicio
 de Dios, queria consejos,
 y à San Agustín oirlos.
 Supolo el Santo, y partióse
 à Bona, donde era Obispo
 San Valerio, el qual con gozo
 le recibió agradecido.
 Apenas le vió en su mano,
 al Pueblo influyó, y unidos
 le forzaron, que aceptasse
 la honra de ser Presbytero.
 El Santo lloraba mucho,
 teniéndose por indigno;
 y las gentes ambiciosas
 le consolaban à gritos,

diciendole, que callasse,
 que cerca está à ser Obispo
 el Sacerdote, que era
 lo que havia merecido.
 La perfeccion evangelica
 plantó en tiempo tan propicio,
 que cada dia se aumenta
 en parages muy distintos.
 Estando enfermo, y anciano
 San Valerio, lo ha elegido

successor al Obispado,
 por estímulos divinos.
 Murió San Valerio, y luego
 le consagraron Obispo,
 contra todo su querer;
 mas gracias à Dios se hizo.
 En otra segunda parte
 diré, aunque poco, y frio,
 lo que quepa de la Vida
 del muy Gran Padre Agustino.

SEGUNDA PARTE DE LA EXEMPLAR VIDA, Y VIRTUDES
 del Aguila de la Iglesia San Agustín, à quien los Santos dan Gloriosos
 Titulos, è ilustres Epitetos. San Severo Sulpicio: *O, Abeja de Dios artifi-*
ciosa, que fabricas los panales de la Divina dulzura! San Próspero: *Lumbré,*
y Ornamento de los Sacerdotes. Hilario, Obispo de Arles: *Excelentísimo Doctor,*
siempre meditando en Dios. Remigio Antefiodorense: *Que así como el*
Sol en la claridad aventaja à los demás Planetas, así San Agus-
tin excede à los demás Doctores.

Viendo este Santo, que Christo
 sus ovejas le fiaba,
 à exemplo del mismo Christo
 Legislador se declara,
 quitando muchos abusos
 en Clero, y gente ordinaria
 con grande suavidad,
 y el exemplo, que les dava.
 Fundó de Monjas tambien
 Monasterio, à donde entraban
 à ser Esposas de Christo
 las doncellitas honradas.
 Visitaba à los enfermos,
 y à las que viudas quedaban,
 componia los discordes,
 y sus pleytos sentenciaba;
 pero lo que el Santo hacia
 con mas fuerza, y mejor gana,
 era guerra à los Infieles,
 que en aquel tiempo abundaban.
 Fiuvo en Bona un Maniqueo
 engañador de las almas:
 mas de arguir se escusaba
 con San Agustín, temiendo
 su grande ingenio, y su traza,
 que havia experimentado
 antes que se bautizara.
 Por no perder la opinion,
 que tenia bien sentada.

entre los suyos, convino
 en salir à la batalla.
 Señalaronse Notarios,
 que escribiesen las palabras
 de una, y otra parte, y fueron
 à escucharlos gentes varias.
 Arguyó con Agustín
 como dos horas muy largas,
 confesando al cabo de ellas
 no tener que decir nada.
 Huyóse fuera de allí,
 y embió su Secta errada
 otro en su lugar, mas este
 no se atrevió, aunque en carta
 San Agustín le decia,
 que dispuetasse, ò marchara
 de la Ciudad. Otro Herege,
 que su Secta reputaba
 por el mas sabio de todos,
 salió luego à la demanda
 con San Agustín, el qual
 tanto tanto le apretaba,
 que allí en presencia de todos
 dixo el Infel en voz alta,
 queria ser obediente
 hijo de la Iglesia Santa.
 Mayores disputas tuvo,
 y victorias alcanzadas
 con Donatistas, los quales
 dixerón, que perdonaba

Dios

Dios sus pecados al que
al lobo Agustín matara,
faliendole à algun camino,
quando predicando andaba.
Intentaronlo alevosos,
bien prevenidos de armas;
y Agustín erró el camino,
y otras veces se escapaba.
Llenos de rabiosa embidia,
las espadas ahiaban,
y el Santo su lengua, y pluma,
con que à todos destrozaba.
Viendo, pues, los Donatistas
la verdad tan à las claras,
que avergonzado, y vencido
salia el que disputaba,
innumerables de ellos
con Dios se reconciliaban,
y los Catholicos firmes
en la Fè con gran constancia.
Del propio modo venia
los Arnanos, que hallaba,
apartando de sus mieses
esta dañosa cizaña.
La victoria mas plausible,
que alcanzó su vigilancia,
fue contra Pelagio, y todos
los que su doctrina amaban.
Pelagio era Inglés, y Monge,
el qual fue à Roma, y andaba
entre Catholicos siempre
pervirtiendo las almas.
A Sicilia pasó luego,
y el mismo intento lograba,
lo que tambien consiguió
en Inglaterra su patria.
Partióse à Jerusalén,
y de allí pasó à Africa
vestido de hypocresia,
que à San Paulino engañaba,
pues le dió el Santo Prelado
para Agustín unas Cartas,
que decian ser Pelagio
Santo, y que así lo mirara;
mas como Agustín fue
lobo de aquella camada,
le conoció brevemente
por una, ò otra palabra.
Tomó à su cuenta la Luz

del mundo, Agustín, clara,
alumbrar toda la tierra,
que obscureció este canalla.
Diez años gastó continuos
en escribir cosas tantas
contra él, que San Geronymo
por lo mismo se escusaba.
Dexémos aqúeste punto,
y pasémos à otras gracias,
que fuera nunca acabar
contar historia tan larga.
Fue Agustín tan gran Doctor,
que quasi todos se aaban
de ser Discipulos suyos,
y de seguir sus pisadas.
Notad à Thomas de Aquino,
y conocereis sin falta
la grandeza del Maestro,
que tal Discipulo saca.
No cupieron en un Libro
los titulos que le daban
los Santos; mas aunque tantos,
à sus meritos no igualan.
En traje de Peregrino
à Christo le dió posada,
y lavandole los Pies,
le echó de ver las dos Llagas.
Agradecido Jesus,
Gran Padre à Agustín llama,
y demás de aquesta honra,
su Iglesia le encomendaba:
después le mostró el Costado,
diciéndole, que llegara
à beber de él: favor,
que para Agustín guardaba.
La Virgen nuestra Señora
Madre de Dios Soberana,
sus Pechos, como à Bernardo,
para que el néctar mamara.
Gobierna su Santa Regla
Religiones aprobadas
cinquenta, facendo Santos
innumerables, y Santos.
Asistió à siete Concilios,
siendo su Doctrina clara
la linterna, con que todos
los errores registraban.
Llevaronle un paralytico,
estando enfermo en la cama,

al qual tocó, y consiguió
la salud, que deseaba.
No tuvo el Pobre de Christo
de que testar, mas dexaba
à la Iglesia su Doctrina,
que estíma, venera, y guarda.
Murió de dolor en ver
la Iglesia tan asfaltada
de los furors hereticos,
y voló al Cielo su Alma
à los sesenta y seis años
de su edad, y fue llorada
su muerte universalmente
de las gentes mas Christianas.
A la Gran Santa Getrudis
la reveló Dios, que estaba
cerca del Trono Divino
de Agustín el Alma Santa.
Pasémos à sus virtudes,
teniendo en aquesta plana
la Oracion primer lugar,
pues que de ella dimanar.
Escribiendo, y predicando,
y cumpliendo su pesada
obligacion indecible
parece que solo oraba.
Qué ternuras! qué suspiros!
qué afectivas alabanzas
de Serafin encendidas,
de Querubín por lo sabias!
Quién, à vista de este exemplo,
dirá, que tiempo le falta
para tener oracion?
mas à fè, que à si se engaña.
Su necesidad, Gran Padre,
deme à entender tu eficacia,
que no me faltará tiempo,
si la miro necesaria.
En nuestra naturaleza,
Monstruo los Padres te llaman,
por la profunda humildad,
con que el Señor te dotaba.
Ay de mí! que de sobervia
foy Babylonia encumbrada,
y de loca presumpcion
te me queman las pestañas.
Alcanzadme, Santo mío,
de la piedad soberana
el propio conocimiento.

para que este viento falga.
Amante de la pureza,
recelabas, y guardabas
la castidad, que yá eras
Angel con la forma humana.
Votaste advertidamente,
que tu Sobrina, y Hermana
en tu casa no estuviessen:
decias, que sus criadas,
y conocidas, no eran
sobrinas tuyas, ni hermanas,
y que con este buen modo
escandalos se escusaban.
Rogad à Dios, que yo tema,
y que de este temor nazca
recato en mis pensamientos,
en mis obras, y palabras.
A la paciencia de Job
tu santa vida imitaba,
sufriendo de los Hereges
la lepra de lo que hablaban.
Pedidle à Dios, que yo sufra
de mis proximos las faltas,
y que en las tribulaciones,
de esta gran virtud me valga.
Tambien te pidió gustoso
la virtud de la Templanza,
pues no la diste à la Gula
en tu corazon entrada.
Como medicina, dices,
que nuestro Dios te enseñaba
à tomar el alimento:
luego está la razon clara,
que no tomaras mas,
que aquello que te bastaba,
sintiendo tener el gusto,
que irremediable se halla.
Aora, Serafin mío,
que de tu amor me acordaba,
me da gana de llorar,
y confundirme en mi nada.
Aquel decirte el Señor:
Dime, Agustín, me amas?
y responder tú: Mi Bien,
un imposible pensaba.
Si Agustín fuera Dios,
de serlo, Agustín dexara,
porque vos, Señor, lo fuerades;
mas yá que esto no se haga.

desde oy, Señor, de mis huesos
 os formaré una lampara,
 y en vez de oleo echaré
 mi sangre para que arda.
 Con el proximo tambien
 tu caridad fue extremada,
 bolviendo bienes por males,
 como el Apostol encarga.
 Dabas tan grandes limosnas,
 que te quedabas sin blanca,
 y por no faltar à ellas,
 hasta el Incensario dabas.
 Qué diré de aquellos versos,
 que en el Refectorio estaban,
 prohibiendo, que ninguno
 del ausente mormurara?
 Rogad à Dios, que yo le ame
 sobre las cosas criadas,
 y al proximo como à mi,
 guardandole las espaldas;
 y tu gran desasimiento
 tambien del Señor me alcanza,
 con que usabas lo terreno,
 como si de ello no usaras.
 Grande fue tu diligencia,
 pues ni un instante parabas
 en buscar de Jesu Christo
 la honra, gloria, y la fama.
 Esto solo pretendias
 quando matarte intentaban
 los Hereges, y el Señor
 por un Angel te libraba.
 Suplicad à Dios, yo sea
 Angel Custodio, que vaya
 en la guarda de mi propio,
 que soy el que mas me mata.
 Y finalmente, Abogado
 de las miserias humanas,
 inclinados àzia el Trono
 del Señor, y con palabras
 dignas de tu grande ingenio,
 y prespicaz eficacia
 ruegalé; pues que supiste
 por experiencia las plagas
 de este mundo, donde tienen
 los gustos penas dobladas,
 que nos tenga de su mano,
 y gobiérne nuestras plantas,

para que no nos movamos
 à cosa que no le agrada.
 Y por haverte criado
 nuestro Señor para tanta
 honra, y gloria de su Nombre,
 aplaudiendo tal crianza,
 bendiganle desde el Cielo
 todos los que allí le alaban;
 y para que aquí en el mundo
 con gran perfeccion se haga,
 Sol, Luna, Planetas, Signos,
 Lucero de la mañana,
 Estrellas, Esfera, Polos,
 Prados, Montes, Yervas, Plantas,
 todos los quatro Elementos,
 Fuego, Viento, Tierra, y Agua,
 con todo lo que contiene
 cada uno en si por gracia,
 alabad al Criador,
 como David os mandaba;
 y todos los hombres juntos
 le demos siempre alabanza.
 Y aora à su Siervo fiel
 digamos, porque le agrada:
 Salve, Gran Padre Agustin,
 à quien Christo tanto amaba,
 que te encomendò su Iglesia,
 como à Juan su Madre Sacra.
 Salve, Capitan valiente,
 que haces de la pluma espada,
 con que guardas, y defiendes
 del Paraíso la planta.
 Salve, Columna de Nube,
 donde su Trono formaba
 la Eterna Sabiduria,
 sin que os ingrediesse nada.
 Salve tù; de quien notò
 Volusiano, que faltaba
 à la Ley de Dios lo que
 de comprehender te dexabas:
 que es como si dixerá,
 que no hay en esta Ley nada,
 que no comprendieses tù,
 Salomón de Ley de Gracia.
 Ruega por todas las gentes
 con tu paternal instancia,
 para que seamos dignos
 de la Bienaventuranza.

E. N.
 Se hallará en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda, vive en la Bolsería.